

#### IV.

##### OTRAS NOTAS CARACTERÍSTICAS DE LA HISTORIA MODERNA.

El análisis que hemos hecho en la lección anterior del contenido moderno de la historia, obedece al propósito de mostrar, no sólo la variación que en el programa ha producido el cambio del antiguo al nuevo concepto, sino, como se verá más adelante, la influencia que ese cambio tiene sobre el material y el procedimiento de enseñanza.

Para completar estas observaciones hemos de exponer ahora, brevemente, otras notas características de la ciencia histórica moderna. Tales son: el estudio de la influencia que ejerce el medio físico, y en especial las condiciones geográficas, sobre la vida de las sociedades; la determinación del sujeto de la historia humana, y el modo de concebir la unidad de la historia.

##### 1.—El elemento natural en la historia.

Sabido es que la afirmación de la influencia positiva que el medio físico ejerce sobre la vida humana cons-

tituye una doctrina que tiene sus precursores en la más remota antigüedad. Entre los griegos, fué Hipócrates su representante genuino, al decir que «á la naturaleza del terreno responden la forma del cuerpo y las disposiciones del alma»; á pesar de lo cual, reconoce el poder modificador de la educación mediante las leyes, costumbres, etc. Platón coincide á veces con esta doctrina (*Leyes*, libro v, final). Bodin y Huarte (1) la sostienen en pleno Renacimiento, el primero con aplicación á las sociedades, aconsejando que el historiador observe cuidadosamente la influencia del clima (2), y el segundo á los individuos. Este último punto de vista, más limitado aun que en Huarte, es el que se observa en Du Bas, Tiraboschi, Feijóo y otros muchos filósofos é historiadores del siglo último, en sus polémicas sobre las teorías sensualistas y materialistas, entonces tan en boga. Nuestro Masdeu (3) resume el estado de la cuestión, tocante á lo que se llama la influencia de la naturaleza en el «ingenio humano» (4), adoptando una posición intermedia y sin consecuencias sobre el modo de escribir el resto de su historia. Limitase á titular el capítulo á que aludimos: «Idea filosófica del ingenio humano y del

(1) *Discernimiento de ingenios*.

(2) *Methodus ad facilem historiarum cognitionem*. 1566.

(3) *Historia crítica de España*, tomo 1, 1783. Discurso preliminar, capítulo II. Masdeu cita á otros precursores de estos estudios: Caimo, Imperial, Zara, Mongitore, Morhosio y Barclayo. Puede añadirse á Juan Botero Benese, *Della ragion di stato*. Venetia, 1659.

(4) Es el punto de vista psicológico, que diríamos, aunque no con el carácter científico de la psicofísica y la psicología experimental modernas. Masdeu, como Huarte, tienen muy en cuenta la organización física ó temperamento de los individuos (ó sea, lo que se ha llamado el medio ó la naturaleza interior) más bien que las influencias externas, para inducir el carácter.

influjo del clima sobre él», comprendiendo en el clima, no sólo los grados de calor y humedad, sino también el aire, los alimentos, etc. Sus conclusiones se reducen á decir que el clima produce la «complexión nacional», ó sea, que «las diferencias nacionales deben provenir, principalmente, del clima, del aire», etc., explicando de este modo la continuidad del carácter nacional al través de tiempos y dominaciones diferentes; pero que es poquísima su virtud sobre la complexión *personal* ó individual. Considera, sin embargo, que no se conocen bien los términos de esta cuestión, á la vez que reobra contra las exageraciones materialistas de sus contemporáneos. En verdad, la solución materialista del problema se apunta, más ó menos radicalmente, en casi todos los autores del siglo XVIII, incluso aquellos que la combaten; v. gr., Voltaire, cuando discute las ideas de Montesquieu (1). Pero los dos que más elevadamente presentan y tratan esta cuestión, son el autor del *Espíritu de las Leyes* y el filósofo Herder.

No nos detendremos á examinar las doctrinas de ambos, conocidas de todos. Baste decir que uno y otro representan un punto de partida para las teorías modernas, no sólo por la importancia personal de su pensamiento, sino por haber aplicado concretamente sus principios á la historia, como Montesquieu lo hace respecto de Oriente (2), y Herder con relación á diversos pueblos y personajes históricos (3). En

(1) *Mœurs*, III.

(2) Lib. XIV, capítulo I, 2 y 5. Ver también, lib. XVII, 1 y 2; el XIV, 2; el XVIII, 8; y sobre la necesidad de reobrar contra el clima, XIV, 5.

(3) *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit* (1784-91). Véase, XV, 5; sobre la influencia de las montañas, ríos, etc., VI, 4; sobre los asiáticos del Norte y los chinos, VI, 4, y XI, 1. Antes que Herder, otro

Herder aparece con cierto relieve, por primera vez, la consideración de las condiciones geográficas á que Europa, en especial la cuenca del Mediterráneo, debe su cultura (1). Algo más tarde, Humboldt estudió detenidamente el mismo punto, extendiéndolo á las condiciones generales del clima; y en este sentido amplio de la cuestión, quizá no hay tratadista en el siglo XVIII que presente doctrina más completa que Volney (2). Sus explicaciones tocante á la manera como se le fueron mostrando las diferentes cuestiones relativas á este orden, con motivo de escribir su viaje á Siria, son importantísimas para la historia de las ideas. Después de discutir las teorías de Montesquieu — á quien tiene por un repetidor, no muy fiel, de las ideas de Hipócrates — plantea el problema en esta forma: «¿Qué influencia ejercen en las costumbres y carácter de un pueblo el estado físico de su territorio, considerado en todas las circunstancias de frío ó calor, humedad ó sequedad, alteraciones de la superficie (llana ó quebrada), fertilidad ó esterilidad, y en la cualidad de sus producciones?» Volney parece comprender todas estas circunstancias bajo el nombre de *clima* que usó Montesquieu; y de ellas afirma que «son las que modifican de modo poderoso y variable la constitución física y moral de las naciones; las que hacen que, sin consideración á las zonas y latitudes, á veces pueblos alejados

alemán, Winkelmann, había estudiado ya, en su célebre *Historia del Arte en la antigüedad* (1764), la influencia del clima sobre el carácter. Era éste un tópico común en la *filosofía* del XVIII.

(1) I, 6, y XII, 4.

(2) En el *Programa* citado. Véase el tomo III de las *Séances*, páginas 411 y siguientes. Concuerda con el Napione (*Saggio sopra l'arte istorica*, Turín, 1773), que exige al historiador el estudio del clima y de su influencia.

unos de otros se parezcan, y á veces, los que son vecinos, difieren; que en sus emigraciones conserven ciertos pueblos durante largo tiempo costumbres discordantes con su nuevo territorio, porque tales costumbres obran conforme á un mecanismo de organización persistente; las que hacen, en fin, que en un mismo cuerpo de nación, y bajo un mismo clima, el temperamento y las costumbres se modifiquen, según el género de hábitos, ejercicios, régimen y alimentación....» Más adelante explica nuevamente Volney lo que entiende por *clima*, y en él comprende: «el estado del cielo, la latitud, la temperatura, según las estaciones; el sistema anual de vientos; las cualidades húmedas ó secas, frías ó calientes de cada rumbo; la duración de los vientos y su repetición periódica ó irregular; la cantidad de agua que cae anualmente; los meteoros, tempestades, huracanes y nieblas. Luego, pasando á la constitución física del suelo, precisa conocer el aspecto y configuración del terreno, hacer su cálculo en superficies planas ó montuosas, áridas ó cubiertas de vegetación, secas ó acuosas, ya sean pantanos, ríos ó lagos; determinar la elevación general y los niveles parciales sobre el del mar, así como la declinación de las grandes masas de tierra hacia las diversas regiones del cielo; examinar después la naturaleza de las diversas capas del terreno, su cualidad arcillosa ó calcárea, arenosa, roquiza, limosa ó vegetal; sus bancos de piedras esquistasas, sus granitos, sus mármoles, sus salinas; sus volcanes, aguas, producciones vegetales de toda especie....; sus animales volátiles, cuadrúpedos, peces y reptiles; en fin, todo lo que compone el estado físico del país».

Después de este largo estudio, que comprende— incluso con exceso de detalle— todo el *medio físico*, ofreciendo, por

tanto, un cuadro mucho más completo que todos los indicados hasta entonces por los preceptistas, entra Volney en el estudio de la *población*, que considera primero en sus cualidades físicas y morales, y luego en su relación política (distribución, clases sociales, profesiones y género de vida de cada una), terminando con el sistema general de gobierno y administración. Volney guarda cierta reserva en punto á las conclusiones: no quiere admitir nada sistemático, pero alimenta la esperanza de que podrán al cabo deducirse las leyes de combinación de los hechos y las reglas de probabilidades razonables, una vez hecho el oportuno estudio comparativo entre pueblos diversos y épocas diferentes de un mismo pueblo (1).

Á pesar de este precedente completísimo y notable, tardó algunos años en incorporarse á la historia el estudio del medio físico entendido con toda amplitud. Continuó, en verdad, el sentido materialista de los filósofos del siglo XVIII, con cierta vaguedad de concepto, y á veces con cierta afectación nada menos que científica; produciendo libros como el de Cabanis (2), cuyo estudio sobre la influencia del clima en las costumbres morales no es tan abundante de datos como fuera preciso para la demostración de su tesis.

Comenzado ya el siglo XIX, en 1817 aparece un libro en el cual se plantea, con verdaderos caracteres científicos y

(1) Siguen otros desarrollos y explicaciones que no podemos trasladar para no hacer interminables las citas, pero que deben leerse en la página 416 del indicado tomo III. Volney aplicó sus teorías en diversos libros.

(2) *Traité du physique et du moral de l'homme*. París, 1802. Reimpreso en 1803 con el título de *Rapports du physique et du moral de l'homme*. En el mismo sentido, Destutt-Tracy, que puso prólogo á esta segunda edición.

con gran amplitud de horizontes, el problema de las relaciones entre el hombre y la tierra. Ese libro fué el tratado de *Geografía* de Carlos Ritter, «el primer sabio europeo que, en vez de considerar la geografía como una ciencia de nomenclatura y enumeración, intentó, con éxito, descubrir la correlación íntima que debe existir entre la tierra y los seres que la pueblan», creando una especie de *fisiología terrestre*. El libro de Ritter (1) produjo una verdadera revolución entre los científicos, y sentó en firme el estudio de los accidentes geográficos como un elemento de la historia social (cosa que, como hemos visto, ya intentó Volney), uniendo así la geografía física á la determinación del carácter y vicisitudes de los pueblos. El ejemplo de Grecia, escogido por Ritter como base experimental de su doctrina, se ha hecho clásico, alcanzando en Curtius su más completo y minucioso desarrollo.

El punto de vista de Ritter es, casi exclusivamente, geográfico. De todos los elementos que constituyen el medio natural en que vive el hombre, no estudia más que la corteza terrestre, su forma y sus particularidades; es decir, el relieve y el perfil de los continentes. Su especial vocación de geógrafo explica esta restricción, en la cual persisten la

(1) Se titula *Erkunde in Verhältniss zur Natur und Geschichte des Menschen* (La Geografía en su relación con la naturaleza y la historia del hombre); 1817-18 la primera edición; 1822-59 la segunda.— Hay que notar la circunstancia de que el estudio y descripción de los lugares en que ocurren los sucesos históricos, es regla muy común entre los preceptistas de todas épocas, como, v. gr., Pablo Béni ó Benius (no citado antes), que trata de ella mucho en su libro *De scribenda historia* (1614). Pero este uso elemental de los conocimientos geográficos no tiene, en ninguno de ellos, el alcance que le dió Ritter, ni aun el de muchos autores del siglo XVIII.

mayoría de los geógrafos contemporáneos; sin que esto quiera decir que todos ellos desprecian ú olvidan la importancia é influencia de los demás elementos, sino que dejan de incluirlos en su cuadro de estudio.

Michelet recogió y aplicó poco después el sentido de Ritter, si bien modificándolo un poco, en su *Historia de Francia* (1833-67). La introducción del tomo II es una declaración explícita de la doctrina geográfica. Michelet sostiene que la división política de Francia ha de formarse según la división física y natural del territorio. «L'histoire est d'abord toute géographique»—añade;—y llega á suponer la posibilidad de predecir ó fijar de antemano lo que cada región ha de hacer y producir. La aplicación de esta teoría se reduce al estudio de las vertientes generales, de las cuencas, de las latitudes y demás particularidades que Michelet examina en todas las regiones francesas, fijándose en la calidad del terreno, la influencia del mar y las costas, el tipo físico y moral de los habitantes, etc. El resultado de semejante investigación, que ocupa 84 páginas, es un hermoso cuadro, lleno de vida y poesía, que la elocuencia simpática de Michelet (cuando no se extravasa) hace de lectura deliciosa, llena de dramático encanto.

La consideración total, ó la más completa cuando menos, de todos los elementos naturales que después de la de Volney encontramos, se debe á Buckle, que en la introducción á su *Historia de la civilización en Inglaterra* (1859-61) sostiene, aparte de la teoría general de las relaciones entre lo moral y lo físico (1), la influencia marcada

(1) El punto de vista de Cabanis, v. gr. Ver en Buckle, tomo I de la traducción francesa de 1881, páginas 40-41 y 171.

de estos cuatro agentes: el clima, el suelo, los alimentos y el «aspecto general de la naturaleza». Los dos primeros determinan la producción y la distribución de la riqueza inicial que forman los productos naturales, y de rechazo, el aumento de población y las jerarquías políticas; el último, que comprende la vegetación, el relieve (como paisaje) y los fenómenos meteorológicos, condiciona el desarrollo de la imaginación ó del entendimiento; resultando de todo un cierto fatalismo histórico (quizá no tan absoluto, si bien se estudia á Buckle, como han pretendido sus detractores), apoyado en los trabajos de Quételet y los estadistas, cuya intervención en este movimiento es muy digna de ser notada (1). La importancia de la obra de Buckle ha sido tan grande (aun descartados sus errores), que realmente es la que da, aun hoy, el molde para esta clase de estudios, no siendo los autores contemporáneos más que continuadores del historiador inglés. El remanente útil, que diríamos, de su doctrina, está expresado en el siguiente párrafo de E. Reclus, uno de los más eminentes geógrafos de nuestra época: «Las felices condiciones del suelo, del clima, de la forma y situación del continente, son las que han valido á los europeos el honor de haberse puesto, desde muy antiguo, á la cabeza de la humanidad. Con razón, pues, insisten los historiadores geógrafos en la configuración de los continentes y en las consecuencias que pueden resultar para el destino de los pueblos» (2). Aunque por esta última frase pudiera creerse que Reclus continúa

(1) Ver Bernheim, *Lehrbuch der Historischen Methode* (Leipzig, 1889), páginas 74-75, 79-82 y 530.

(2) *Geografía*, t. I, I. Paris, 1876.

en el punto de vista de Ritter, no es así, puesto que al lado de «la configuración de los continentes» y del relieve del suelo, considera la influencia de la temperatura, la humedad, etc.

La iniciativa de Ritter y Buckle, cuyos nombres señalan dos posiciones geniales del problema, ha sido secundada, como hemos indicado, por multitud de científicos que han hecho estudios particulares de carácter experimental.

Más arriba quedan citados los trabajos de Humboldt sobre el clima de la Europa primitiva. Gay-Lussac (el gran amigo de Humboldt), Arago (1) y Becquerel (2), continuaron estas investigaciones, secundados, después y antes, por Fraas (3), Moreau de Jonnés (4), Foissac (5), Webster, Torry Drake, J. G. Kohl, Jordanet (6), Lancaster (7), Regnault (8), D'Assier (9), que ha llegado á las conclusiones más radicales, y Shaler (10). La condensación de todos estos trabajos y de la doctrina deducida, á veces, con cierta precipitación, puede verse en los libros de Ratzel, autor de

(1) *Bureau des longitudes*, 1834.

(2) *Des climats et de l'infl. qu'exercent les sols boisés et non boisés*, 1853.

(3) *Klima und Pflanzenwelt in der Zeit*, 1847.

(4) *Tableau du climat des Antilles et des phénomènes de son influence sur les plantes, les animaux et l'espèce humaine* (1817), y otras obras.

(5) *Influencia del clima en el hombre*. Una edición en Gotinga en 1840.

(6) *Influence de la pression de l'air sur la vie de l'homme. Climats d'altitude et climats de montagne*. Paris, 1875.

(7) *Le climat de la Belgique en 1891*. Bruxelles, 1892.

(8) *L'influence des chaînes des montagnes sur la distribution des races humaines*. (*Rev. de Géograph.*, Marzo, 93.)

(9) Ver, en la *Revue Scientifique* (1879), sus estudios sobre el cambio de clima experimentado en Europa desde la época clásica.

(10) *Nature and Man in America*. London, 1891. Es un estudio, con ejemplos, de la influencia del clima y de los accidentes geográficos.

la *Antropogeografía* (1), de Mougeolle (2), Drapeyron (3), Metchnikoff (4), y, en parte, Le Bon (5), sobre los cuales volveremos más adelante; y en general, en las obras de todos los positivistas.

El inmediato continuador de los estudios geográficos de Ritter ha sido Arnoldo Guyot, autor de una obra titulada *Earth and Man* (La Tierra y el Hombre), fruto de sus explicaciones como profesor en los Estados Unidos. Modernamente representan esta dirección, entre otros, Peschel, el célebre geógrafo alemán (6), y W. Roscher (7). En la revista *Mittheilungen*, de Pettermann, se publican frecuentemente artículos y monografías en este sentido. Como historiadores, continúan la obra de Buckle, de un modo muy completo, Draper, en su *Historia de la guerra civil de América* (Nueva York, 1867) y, recientemente,

(1) *Anthropogeographie oder Grundzüge der Anwendung der Erdkunde auf die Gesch.* 1882. Véase especialmente cap. I, 3 y 4, y II, 5.

(2) *Le problèmes de l'histoire*, 1886. El prefacio, muy interesante, es de Guyot.

(3) *L'histoire sans géographie et la géographie sans l'histoire.* (*Rev. de Géographie*. París, Abril, 1886 y siguientes.) Ver otros escritos de M. Drapeyron en la misma Revista, de que es director, y entre ellos el titulado *La théorie du milieu en histoire et la hiérarchie des causes naturelles* (Marzo, 1886).

(4) *La civilisation et les grands fleuves historiques*, ya citada.

(5) *Les premières civilisations*. París, 1889; y otras obras.

(6) Ver de él los siguientes trabajos: *Sobre los problemas que ha de resolver una historia de la geografía* (1867); *Influencia de la configuración de los países en la civilización humana* (1867); *Problemas nuevos de la geografía comparada* (Leipzig, 1876), y su *Etnología (Völkerkunde)*, cuya quinta edición se publicó en 1881.

(7) *Betrachtungen über die geographische Lage der grossen Städte* (en sus *Ansichten*, I, páginas 317-363). Ver también H. Wagner, *Der gegenwärtige Standpunkt der Methodik der Erdkunde* (El punto de vista actual en el método de la geografía). *Geograph. Jahrbuch*, 1878, Bd. VII.

Payne, en la *Historia del Nuevo Mundo, llamada América* (1).

Reseñada así ligeramente la historia del problema, vengamos á determinar cuál es su posición hoy día, y cuáles sus efectos sobre el modo de concebir y de enseñar la historia. Escogeremos, para este fin, dos autores que representan tendencias muy características dentro de la corriente dominante: Metchnikoff y Hellwald. El libro de Metchnikoff tiene la ventaja de resumir bastante bien los términos en que está planteada la cuestión, además de suponer un intento de continuar la obra de Buckle. Hellwald, cuya *Historia de la civilización* hemos citado en otro capítulo, sustenta la doctrina más radical dentro del positivismo, y ofrece el ejemplo de haberla aplicado en una obra tan completa como la citada (2). Le Bon, cuyos libros hemos citado más arriba, considera muy ampliamente, también, la influencia del medio; pero como da gran importancia á la raza, hablaremos de él en su lugar oportuno.

Las influencias ó elementos del medio natural que hoy se estudian, pueden clasificarse en tres grupos:

1.º *Astronómicas* (más bien meteorológicas).—En primer lugar, la temperatura, cuya determinación se viene formu-

(1) El tomo I se ha publicado en 1892.—La bibliografía completa de estos estudios (bien se comprende), sería interminable. Aquí no podemos señalar más que lo muy característico, ó lo que importa para ver cómo se continúa la serie. La consideración del medio en los literatos y críticos es también notable. Bastará citar los nombres de Mme. Stael y Stendhal, y hoy día el de Taine.

(2) Tiene además un estudio que se titula *Die Erde und ihre Völker* (La Tierra y sus habitantes). Hay traducción española en dos volúmenes. Barcelona, 1886-87.

lando, hace tiempo, en este principio que defendió Buckle: «La civilización sólo es posible en las zonas templadas.» Hácese observar, á este propósito, que la corriente civilizadora ha seguido en Europa y Asia líneas esencialmente conformes con aquella regla (SE. á NO., y NO. á SE.), dada la prolongación en sentido inverso de uno y otro continente. Nótese, sin embargo, que la tesis de Buckle y de sus continuadores (1) se refiere principalmente á los primeros grados de cultura, es decir, á la formación y período inicial de las sociedades; porque más tarde, formado ya un núcleo robusto de civilización, el hombre halla en él medios para contrarrestar, en gran medida, las condiciones del medio natural extraño, y extender á mayores límites su acción (2).

Representa la teoría más radical en punto á la influencia de la temperatura, un escritor francés, M. Mougeolle, quien en su reciente libro *Estática de las civilizaciones* (París, 1883), pretende dividir la historia humana en períodos, según la latitud alcanzada por las capitales de los grandes Estados que se han sucedido: desde Tebas (25° 43')

(1) Entre los científicos, M. D'Assier, y entre los historiadores, además de los ya citados, Hartpole Lecky, autor de dos obras, *Influencia del racionalismo en Europa* (1865), é *Historia de la civilización desde César Augusto á Carlomagno* (1869). De Draper, ver también la *Historia del desarrollo intelectual de Europa*, donde se encontrarán abundantes ejemplos sobre los cambios del clima y su influencia sobre el hombre. Hay traducción española.

(2) Cítanse, como ejemplos de esta verdad—es decir, de que sólo cuando es poco civilizado el hombre puede ser vencido por el medio, pero que siendo constante y creciente la energía humana llega á ser superior é independiente de aquél—el caso de las grandes civilizaciones de los países tropicales y el asombroso movimiento intelectual moderno de Rusia y los países escandinavos. (Véase Kaltbrunner, *Manuel du voyageur*.)

á San Petersburgo (60°). La latitud (1)—dice M. Mougeolle—señala límites infranqueables á la población; con lo cual prescinde de las modificaciones que la industria y el genio del hombre introducen de hecho en el clima, y del fenómeno innegable de que, lejos de seguir hoy día la civilización una marcha rectilínea conforme á la latitud, ofrece el espectáculo de una difusión radiada, en todos sentidos.

2.º *Físicas*.—Las líneas isotérmicas ó de temperatura igual, varían, no en razón de la latitud, sino del *relieve* del suelo, la proximidad del mar, las corrientes, etc. Hay, pues, que reconocer la importancia del relieve, de las costas y demás particularidades geográficas; pero no sólo en razón de su influencia sobre la temperatura, sino por el propio valor que tienen para determinar desde luego, y esencialmente, la distribución de las aguas (con todas las consecuencias que á la larga produce sobre los cambios del relieve mismo), la comunicación á través de las cordilleras, el genio y aficiones de los pueblos, el aislamiento ó roce de los grupos y su intervención en las luchas de conquista. Tal es, en parte, el punto de vista de Ritter; y en él se encierran las proposiciones mejor depuradas hasta hoy, y las que con mayor facilidad se admiten en la ciencia, habiendo ya influido decididamente sobre la cartografía histórica.

Sin embargo, conviene advertir, como advierte el citado Metchnikoff, que «apenas si están colocados los jalones del estudio analítico de las influencias geográficas sobre el

(1) En su relación con el clima.—En el mismo orden de consideraciones figuran los cálculos de D'Assier acerca del enfriamiento progresivo del planeta y la duración probable de éste. Algún autor español ha incluido estos cálculos en una obra histórica de popularización, inspirada en las tendencias modernas.

hombre....., aunque la aplicación de este procedimiento al examen de los fenómenos sociales é históricos, asegure ya la consecución de preciosos descubrimientos. Por otra parte, un análisis superficial, no guiado por un método riguroso, conduciría en breve..... á las fantasías teleológicas, á las deducciones erróneas..... En los trabajos de este género desconfiese, sobre todo, de las concepciones *a priori*, á las cuales una erudición fácil llega á prestar, á veces, falsa apariencia de verdad científica. Algunos ejemplos explicarán mejor mis ideas: en sociología y en política tenemos la costumbre de considerar á las montañas elevadas como fronteras naturales entre los Estados, como barreras entre civilizaciones y razas (1). Sin embargo, en los Alpes es donde los tres elementos étnicos—latinos, galos, germanos—que se dividen la Europa occidental y central, aparecen más íntimamente ligados y penetrándose mutuamente. La etnología complicadísima del Cáucaso y del Himalaya parece demostrar que los macizos montañosos más elevados y, aparentemente, menos abordables, pueden ser como especie de campos cerrados, en los cuales se verifica la aproximación, ó á lo menos la yuxtaposición, de los elementos más diversos» (2).

Juntamente con el relieve, influyen en las condiciones generales del suelo su constitución y forma geológicas, y, por tanto, los elementos mineralógicos que entran en su composición; ya que, merced á ellos, se determinan la aptitud agrícola de las tierras, la abundancia y superficialidad

(1) Véase un intento de explicación de esta *idea* en Oliveira Martins, *Tablas cronológicas*. Discurso preliminar.

(2) *Ob. cit.*, pág. 66.

de las corrientes de aguas, y hasta las industrias y artes de más inmediata necesidad en todos los pueblos, como son, verbigracia, la arquitectura y la alfarería, cuyos caracteres especiales y distintos en los dos grandes centros de civilización antigua, Egipto y Asiria, derivan de la distinta clase de materiales que ofrecía el suelo á los artistas de uno y otro; siendo también una consecuencia de lo mismo la diferente duración de los monumentos de ambas civilizaciones (1), el distinto desarrollo de la estatuaria, de las artes industriales, etc.

Todo este orden de influencias ha sido estudiado de un modo especial—aparte de los grandes maestros, como Curtius, Reclus y Taine—por algunos tratadistas especiales, como C. Bustian, con referencia á Grecia (2), A. Geikie, por lo que toca á Inglaterra (3), y los que van citados en la pág. 170.

La teoría de Taine es muy conocida por la resonancia

(1) Seignobos pone bien de relieve este fenómeno en su *Historia narrativa y descriptiva de los pueblos de Oriente*, destinada, como es sabido, á la segunda enseñanza.

(2) *Ueber den Einfluss der Natur des Griechischen Landes auf den Charakter seiner Bewohner* (Sobre la influencia de la naturaleza del suelo griego en el carácter de sus habitantes). Publicado en el *Jahresberichte der Geographische Gesellschaft in München*. 1877.

(3) *The Geological Influences which have affected English History*: en Macmillan, Marzo 1882. Unanse á éste los trabajos de Guest, *Origines celticæ* (1882), y Green, *The making of England* (1880); los mapas históricos de Inglaterra, de Pearson; las observaciones tituladas *Physical geography and History*, en el volumen ya citado de la *Pedagogical Library*, de Boston (pág. 223), y las citas de Bernheim (pág. 445). Un ejemplo muy interesante de la aplicación de estas teorías, en lo más sensato y científico que tienen, á los estudios políticos, es el reciente *Tratado de derecho político* de D. A. Posada (Madrid, 1893-94). En el lib. IV, cap. II del tomo I, estudia la *base física del Estado* y la influencia del territorio en la constitución política.